

VIE PRIVÉE / VIDA PRIVADA

Zlotowski: “Nos resulta más interesante lo que no tenemos que nuestra propia vida”

JAIME IGLESIAS GAMBOA

Nacida en París, en 1980, ha venido a Donosti para clausurar Perlak con su sexto largometraje, *Vida privada*, un film que propone una mezcla de géneros a la hora de narrar las tribulaciones de una psicoanalista (interpretada por Jodie Foster en perfecto francés) a la búsqueda de sí misma.

El título de *Vida privada* resulta hasta cierto punto irónico para una historia protagonizada por alguien que interviene sobre la identidad de los demás.

A los psicoanalistas les contamos cosas íntimas que no compartimos con otras personas y eso me pareció un buen punto de partida para rodar una suerte de thriller criminal como éste. Hay algo de juego en la película, como lo hay en el propio título que ironiza con esa doble idea de intimidad y de privar de vida, dado que la protagonista se lanza a investigar un supuesto asesinato. No obstante, como decía García Márquez, creo que todos tenemos una vida íntima y una vida secreta y éstas rara vez coinciden.

Con sus acciones la protagonista parece querer llenar el vacío de su propia vida.

Lo que le ocurre al personaje de Jodie Foster es que, al tener acceso a



IÑAKI LUIS FAJARDO

esa cantidad de secretos inconfesables por parte de sus pacientes, se le suscita un deseo de aprehenderlos. Siempre nos resulta más interesante lo que no tenemos que nuestra propia vida, que nos parece gris, rutinaria... De hecho, el mismo hecho de ir al cine está un poco vinculado a esa idea. Lo que sí me parece muy actual en la protagonista de mi película es ese deseo de ponerse a jugar a los detectives llevada por teorías conspiratorias.

También resulta irónico que, siendo como es una mujer guiada por el rigor científico, acabe yendo a una hipnotista de cara a obtener respuestas simples a temas complejos.

Sí, eso también me resultaba divertido. El hecho de que esa sesión de hipnosis la llevara a una especie de vida anterior, me parecía una premisa muy estimulante. Es el tipo de juego que nos permite ver esos prejuicios de clase que tiene la protagonista desdeñando todo aquello que no entiende o no alcanza a comprender.

La película mezcla elementos de thriller, comedia y drama. ¿Se siente cómoda maridando géneros?

Sí, totalmente. De hecho, me parece uno de los grandes hallazgos

que tiene el guion de esta película. Pero luego había que lograr que funcionara y si lo hemos logrado es por la musicalidad que tiene la película y ahí es muy importante la labor de Rémi Peral, el autor de la banda sonora, con el que llevo colaborando desde hace muchos años. Él hizo una partitura con muchos momentos de percusión inesperada, un poco al modo del score que Mancini hizo para *Charada*. Al ver la película de Donen pensé “justo eso es lo que estoy buscando”.

¿Cómo llega a Jodie Foster? ¿Cómo la implicó en el proyecto? ¿Y a los demás actores?

Cuando una actriz como Jodie Foster entra en el proyecto, después se suma todo el mundo (risas). Yo creo que es relativamente fácil que cualquier actor, incluyendo las grandes estrellas, te digan que sí si sienten que los papeles que les ofreces están específicamente escritos para ellos. Y eso es lo que nos pasó con Jodie Foster, pero también con Daniel Auteuil, Virginie Efira, Matthieu Amalric y el resto de intérpretes que aparecen en la película. No importa que les llames para un protagonista o para un papel secundario, si el personaje está bien armado.

JAY KELLY

La dificultad de ser uno mismo

J. I. G.

Un actor de Hollywood en el ocaso de su estrellato recibe un homenaje por parte de un modesto festival de cine celebrado en una paradisíaca localidad de la Toscana. Sobre la pantalla se proyecta un montaje con algunas de las escenas más icónicas de su filmografía. La emoción en su rostro resulta patente. Cuando se encienden las luces, el actor mira directamente a cámara y nos interpela directamente a los espectadores: “¿Hacemos una más? ¿Repetimos?” En ese momento se condensa toda la fuerza de la película: ¿se está refiriendo a repetir la toma o a repetir su vida, a volver a empezar de cero? El hecho de que esa estrella en el otoño de su carrera, de nombre Jay Kelly, esté encarnada por George Clooney, el último ejemplar vivo de lo que un día fue el *star system* hollywoodiense, confiere un valor adicional a ese plano de clausura. Porque de lo que nos habla un film como *Jay Kelly* es de la dificultad que tienen las grandes estrellas de sustraerse de su propio personaje, de ese perfil público que



(con la inestimable colaboración de agentes, publicistas, jefes de prensa y asistentes) han ido creando de sí mismos hasta el punto de anular su verdadero yo. Estrellas condenadas a representar un doble papel (aquel que se les asigna en las distintas películas que ruedan y aquel que de-

sarrollan en labores de promoción y relaciones públicas).

Jay Kelly es un film que, a través de su protagonista, habla de la dificultad de ser uno mismo en un mundo que asfixia cualquier tentativa de espontaneidad y que condena, a quienes forman parte de él, a una inestabili-

dad emocional que los lleva a descuidar sus relaciones afectivas y a ir alejándose de sus seres queridos hasta quedarse aislados del mundo en la defensa de su personaje público. Con estos retales, el director Noah Baumbach teje un traje hecho a la medida de Clooney para que el

actor pueda desplegar todo su carisma en una composición donde resuenan ecos autoparódicos, una composición hecha desde el humor, pero impregnada también de una incontestable carga de ternura. Con el contrapunto de un Adam Sandler pletórico que, con aires sanchopancescos, interpreta al mánager de Jay Kelly, la película se contagia de esos tonos apacibles del paisaje toscano, donde el protagonista desembarca con todo su séquito siguiendo las huellas de su hija menor, para ofrecernos un relato donde palpita el espíritu del mejor Fellini en su retrato del mundo del cine como un universo de luz y de excesos. Para el director de *8 y 1/2* la imaginación siempre fue una forma de memoria, algo que también lo vincula al protagonista de Jay Kelly cuando este concluye “mis recuerdos están en las películas”.

Al margen de estos guiños cinéfilos, que conectan una película como *Jay Kelly* con toda la obra anterior de Baumbach, el presente largometraje reúne un reparto lleno de habituales en la filmografía del director, como Laura Dern o Greta Gerwig y donde también aparecen rostros veteranos como los de Stacy Keach o Jim Broadbent.